

de Jesucristo es enarbolada en los paisis, en que jamas apareció el águila de los Césares. Antes de tres siglos de su salida del Cenáculo, la nueva religion habia subyugado á la misma Roma; y tranquilamente sentada en el trono imperial tiene el cetro del mundo.

CAPITULO XVIII.

Exito sério.

I.

Este ahinco por el Cristianismo no es una especulacion capaz de enriquecer, ni un negocio de moda que adule la vanidad, ni un entusiasmo momentaneo que demuestre mas ligereza que reflexion, ni una determinacion indiferente que á nada conduce.

II.

Hacerse cristiano, es entregarse á la espoliacion de sus bienes y á la pobreza; es condenarse á ser insultado, despreciado, odiado por sus parientes, entregado al furor del populacho, á la cólera de los emperadores, al destierro, á la persecucion, en una palabra, es firmar su sentencia de muerte, y qué muerte gran Dios! La muerte en medio

de horribles tormentos; la muerte en medio de los aplausos de mil espectadores.

III.

Y bien! esta sentencia de muerte es firmada no por algunos fanáticos, que mueren por sostener su opinion; sino por testigos que afirmen hechos sensibles vistos con sus ojos, y tocados con sus manos. Está firmada, no en un rincón del mundo; no en el espacio de algunos meses ó de algunos años. Es firmada, solicitada con ardor, aceptada al menos con acciones de gracias, por innumerable multitud de hombres, mugeres, niños, jóvenes, vírgenes, ancianos, senadores, cónsules, generales de ejército, sábios, filósofos, ricos y pobres, en todos los países que alumbra el sol; y esto durante tres siglos!

IV.

En vano los edictos de proscripción se multiplican y caen sobre los cristianos como el granizo en un día de tempestad; en vano las legiones de procónsules, llevando tras sí ejércitos de verdugos y formidable aparato de todo género de suplicios, recorren las provincias para sembrar el espanto; en vano se levantan cadalzos por todas partes; en vano

se encienden hogueras en todos los ámbitos del imperio; en vano para devorar á los cristianos se traen á millares á los anfiteatros y circos las fieras que alimentan las selvas de la Germania y los desiertos de Africa; el fuego de la persecucion no hace sino aumentar el deseo del martirio.

V.

De lo alto de su trono, los dueños del mundo mandan adorar á los dioses, y sus órdenes son despreciadas. Desde lo alto de su Cruz, Jesus llama á sí, y se corre á traves de las hogueras y de los patíbulos. El Olimpo entero tiembla sobre sus aras. Palidecen en medio de sus haces los magistrados. A los mismos verdugos el hacha embotada se les cae de las manos y convertidos á su vez, mezclan su sangre con la sangre de sus víctimas.

Si leéis los anales de este gigantesco combate, encontrareis segun los cálculos mas aproximados once millones de mártires durante los tres primeros siglos. Sobre este número pueden añadirse solo de Roma, mas de dos millones.

CAPITULO XIX.

Exito real.

I.

El Cristianismo no trabajó superficialmente, sino que penetró en las profundidades de la humanidad. Bajo su accion los mas débiles corazones se tiemplan; los mas arraigados vicios ceden su lugar á las mas sólidas virtudes. La humildad destrona al orgullo; la dulzura y el perdon de las injurias, á la venganza y á la crueldad; y en este mundo en que Augusto, apenas la vispera, no pudo hallar siete Vestales, germina un pueblo de Vírgenes.

II.

Análogo es el cambio que sufren las ideas. A los errores groseros, á las dudas eternas sobre Dios y sobre la Providencia; sobre el hombre, su natura-

leza y sus destinos; sobre el mundo, su origen y el fin de su existencia; suceden conocimientos tan completos y precisos que hasta hoy dan la superioridad al cristianismo sobre el mundo pagano. Llevando mas léjos su saludable influencia, la nueva Religion modifica todas las leyes del género humano en el órden religioso, civil, político y doméstico.

III

En el órden religioso. De uno á otro polo son arrojadas de sus altares las innumerables divinidades que bebían la sangre de los hombres con cuyos crímenes eran honradas. Brilla la unidad de Dios en el mundo, como el sol naciente en la naturaleza. Con su pura y viva luz este dogma, vivifica, embellece, ilumina á la humanidad.

IV.

En el órden político. Gracias á la doctrina de Jesus de Nazareth, cesan los pueblos de ver á los extranjeros como enemigos. La salvaje máxima: *jay de los vencidos! va victis*, se borra de los estandartes militares y es olvidada de los vencedores. A la ley del antiguo odio, base de las sociedades pa-

ganás, sucede la ley de caridad que hace de todos los hombres una sola familia.

V.

En el órden civil. Abolida de derecho la esclavitud por la promulgacion del Cristianismo, lo es de hecho tan pronto como se lo permiten las circunstancias. Al presente no es ya mirado el esclavo como una *cosa* de que es permitido usar y abusar; como de un ser de naturaleza inferior que se ultraja sin piedad; que se crucifica por una codorniz escapada de su jaula, ó que se arroja á las fieras por un plato que se rompe.

Ya no es el pobre objeto del odio y del desprecio universal, sino un ser querido y sagrado para quien se edifican palacios y á quien el rico da su oro para alimentarle, sus hijos para que lo protejan: sus hijas para que lo cuiden, y á sí mismo para servirlo.

VI.

En el órden doméstico. Llama á su primitiva dignidad, qué digo? á una dignidad más sublime, al matrimonio que es santificado tanto en el acto que lo constituye como en todos los deberes que

impone. Las dos bases de las sociedades paganas, la poligamia y el divorcio, autorizadas por todas las legislaciones antiguas, son ahora un doble crimen. Reconstruida sobre la base de la unidad y de la indisolubilidad, la familia vuelve á tomar su vigor y nobleza. El padre cesa de ser un déspota, la muger una esclava, el niño una víctima.

CAPITULO XX.

Exito duradero.

I

Cuando mirais toda la superficie del globo, qué veis? Ruinas y mas ruinas; ruinas materiales y ruinas morales. Por todas partes se traiciona el hombre; por la debilidad de sus obras, cayó Babilonia; Nínive cayó; vino á tierra Menphis; Cártago, Tebas, Esparta no existen. De Aténas y Corinto solo quedan despojos. Roma misma, esta soberbia reina de las naciones á quien sus dioses habian prometido la eternidad, Roma que creia haber aniquilado hasta el nombre cristiano, duerme envuelta con sus dioses y sus Césares bajo las mutiladas ruinas de sus palacios y templos.

II

En qué pararon las instituciones de los pueblos

mas famosos, los sistemas de los mas afamados filósofos, los códigos de los legisladores mas sabios? Adónde están las inteligencias que de ellas se alimentan las sociedades, que de ellas viven? Desconocidas del vulgo, sin autoridad, sin aplicacion, simple objeto de curiosidad para el erudito, estas obras maestras del genio figuran entre los conocimientos humanos, casi como las momias egipcias en un museo de antigüedades.

Todo ha cambiado, todo ha desaparecido, todo ha muerto. Instituciones, sistemas, leyes, imperios, veinte veces en diez y ocho siglos se han desquiciado para dejar lugar á otras instituciones, á otros sistemas, á otras leyes, á otros imperios que á su vez son borrados por creaciones no menos frágiles.

III.

Sucedará lo mismo con el edificio levantado por los pescadores galileos? Diez y ocho siglos de duracion os responden: su obra está esceptuada de la caducidad de las cosas humanas.

La revolucion que operan no es un cambio pasajero que un siglo ha visto cumplirse y el siguiente

vió desaparecer. A diferencia de todos los otros sucesos consignados en la historia, la conversion del mundo al cristianismo es un hecho siempre subsistente. Fuera de él, todo es viscosidad, fragilidad, ruina.

IV.

Sola, inmutable, la sociedad fundada por el Judo Crucificado no ha perdido ni uno solo de sus dogmas, ni una sola de sus leyes. Hoy mismo el mundo civilizado vive segun sus doctrinas.

Tan jóven como al salir de su cuna, tan fuerte como en los dias de su adolescencia, reta igualmente á la barbarie de los pueblos, al despotismo de los reyes, á las tempestades de las revueltas pasiones, á la hacha de los verdugos, á los sofismas de la impiedad, á los escándalos de sus propios hijos y está firme en medio de los despojos esparcidos de todas las humanas creaciones.

¿Conoceis un éxito que ménos pueda explicarse por la enseñanza de la historia ó por los dones de la ciencia?

CAPITULO XXI.

Una suposicion.

I.

Acabamos de leer, en toda su sencillez, el hecho del establecimiento del Cristianismo, contado de comun acuerdo por los Judíos, por los Paganos, por los Cristianos, testigos oculares todos. No lo juzgamos, lo hacemos constar. Solamente á fin de mostrar lo que hay de sorprendente, falta reasumirlo en la siguiente suposicion:

II.

Trasportémonos con el pensamiento al momento en que el Cristianismo apareció sobre la tierra, y supongamos con San Juan Crisóstomo, que un filósofo pagano encuentra al Hijo de María comenzando á predicar su doctrina.

Jesus está solo, camina á pié con un baston en la mano, vestido como obrero.

¿A dónde vais? le pregunta el filósofo.

Voy á predicar mi doctrina.

¿Qué pretendéis predicando por los pueblos de la Judea, lo que llamais vuestra doctrina?

Convertir al mundo.

¿Hacer abandonar al universo sus dioses, su religion; sus costumbres, sus hábitos, sus leyes, para hacerlo adoptar vuestras máximas: sois, pues, más sábio que Sócrates, más elocuente que Platon, que jamás pudo imponer sus leyes á un solo pueblo de la Atica?

No pretendo ser un sábio.

III.

¿Quién sois pues?

Soy conocido como hijo de un pobre carpintero de Nazareth.

¿Por qué secretos medios habeis, pues, preparado el éxito de vuestra empresa?

Hasta ahora he pasado mi vida en el taller de mi padre trabajando con él para ganar mi pan de cada dia. Hace poco recorro el país. Algunos discípulos me siguen; á ellos es á quienes confiaré el

cuidado de establecer mi doctrina entre las naciones.

IV.

¿Son quizá vuestros discípulos hombres tan distinguidos por la nobleza de su nacimiento como por la superioridad de sus talentos?

Mis discípulos son doce pescadores que solo conocen sus barcas y sus redes, doce judíos, y vos sabéis lo que son los judíos en la estimacion de los otros pueblos.

¿Contareis con la proteccion de algun poderoso monarca?

No tendré mayores enemigos que los reyes y grandes del mundo; todos se armarán para destruir mi doctrina.

¿Poseereis tal vez inmensas riquezas, y haciendo brillar el oro á los ojos de los pueblos es fácil hacerse de adoradores?

No tengo ni á donde reclinar mi cabeza. Pobres por su nacimiento, mis discípulos lo serán más por mis órdenes. Como yo, vivirán de limosnas y del trabajo de sus manos.

V.

¿Segun eso, en solo vuestra doctrina fundais la esperanza del éxito?

Mi doctrina reposa en misterios que los hombres tendrán por locuras; quiero, por ejemplo, que mis discípulos anuncien que soy yo quien ha criado el cielo y la tierra; que soy Dios y hombre á la vez; que he muerto en una cruz entre dos ladrones, por que en este suplicio acabaré mi vida. Añadirán que tres dias despues he resucitado y me han visto subir á los cielos.

VI.

Si vuestra doctrina es increíble, al menos vuestra moral es bien cómoda; sin duda que adula todas las pasiones?

Mi moral combate todas las pasiones, condena todos los vicios, manda todas las virtudes, y castiga con eternos suplicios el solo pensamiento del mal.

¿Prometereis, pues, magníficas recompensas á los que quieran abrazarla?

En la tierra solo les ofrezco el desprecio, el odio

del género humano, las prisiones, las hogueras, la muerte bajo todos aspectos; despues de esta vida, les prometo recompensas que el espíritu del hombre no puede comprender.

VII.

¿En qué lugares y á qué hombres pretendeis enseñar semejante filosofía? Sin duda en algunos oscuros rincones de vuestro país y á algunos ignorantes á quienes llamais vuestros discípulos?

Mi doctrina será predicada en Jerusalem ante la Sinagoga; en Atenas ante el Areópago; en Roma en el palacio de los Césares, por todas partes ante los reyes y los pueblos; en las ciudades y en los campos, y hasta en las estremidades del mundo.

¿Y pensais conseguirlo!

VIII.

Sin duda, pronto seré reconocido por todas partes por solo Dios del cielo y de la tierra. La faz del mundo va á cambiar; los ídolos van á caer.

De todas partes acudirán presurosos los pueblos para abrazar mi doctrina. Los mismos reyes se prostrarán ante el instrumento de mi suplicio y lo colocarán sobre su corona como su mas bello adorno.

En todas partes tendré templos y altares, sacerdotes y adoradores. Un día, quizá vos mismo, verteréis vuestra sangre para dar testimonio de la divinidad de mi persona y de la verdad de mi doctrina.

¡Pobre idiota! vuestro lugar no es este sino un manicomio. Volved al menos al taller de vuestro padre y no salgais mas de él. Vuestro proyecto es el colmo de la extravagancia.

IX

Tiene razon el filósofo. A los ojos del sentido comun, emprender la conversion del mundo, con doce pescadores en el siglo de Augusto á despecho de todas las fuerzas humanas, es el colmo de la locura. Sin embargo, la historia profana demuestra que este proyecto ha sido ejecutado, que lo ha sido del modo y por los medios que Jesus lo habia predicho, y que ha sido rápidamente.

Reposa sobre este hecho siempre subsistente el *Credo* del Cristiano.

X.

Cuando Proudhon, Renan, Strauss, Kardec, con toda la turba de negadores, filósofos ó espíritas antiguos y modernos, hayan aniquilado este hecho,

podrán envanecerse de haber quebrantado la base de nuestra fé. Mientras nos reiremos de sus ataques de pigmeos, y les devolveremos como que les pertenece de derecho, los calificativos de ignorancia, credulidad é imbecilidad con que nos regalan.

XI.

Si el mismo filósofo de que acabamos de hablar, reapareciera hoy sobre la tierra y viera como nosotros la religion de Jesus de Nazareth dominando al mundo civilizado, dudaria del milagro de su establecimiento? No exclamaria en el como de su admiracion? Todo esto está sobre las fuerzas humanas luego es la obra de Dios: *Incredibile ergo divinum*.

Todavía antes de aceptar la esplicacion del filósofo véamos si no es posible encontrar otra. A fin de ayudarnos en este trabajo comencemos por resumir los hechos que preceden.

CAPITULO XXII.

Resúmen y desarrollo.

I.

Acabamos de narrar el hecho del establecimiento del Cristianismo, como hubieramos narrado otro cualquiera sin espresar ninguna opinion sobre la causa humana ó divina de esta revolucion, la mas admirable que se vió jamás. Sea como parte integrante, sea como consecuencias inmediatas, esta revolucion implica los hechos siguientes que nadie puede negar sin cerrar los ojos á la luz ó sin dudar de la veracidad de la historia.

II.

Primer hecho: Hace mil ochocientos años el mundo civilizado era pagano.

Segundo hecho: Hoy el mundo civilizado es cristiano.

Tercer hecho: El paso del paganismo al Cristia-

nismo es obra de un personage llamado Jesus de Nazareth, ayudado por doce pescadores.

Cuarto hecho: Jesus de Nazareth es un Judío Crucificado.

Quinto hecho: Un Judío, y un Judío Crucificado es lo mas despreciable que hay bajo el cielo.

Sesto hecho: Hace mil ochocientos años adora el mundo civilizado á este Judío Crucificado. Lo ha hecho y lo hace aún libremente sin ser obligado por la fuerza ni arrastrado por el deseo de placeres ó riquezas.

III.

Sétimo hecho: Para tener la dicha de adorar á este Judío Crucificado, once millones de mártires de toda condicion y de todo pais han aceptado alegremente, durante trescientos años, la muerte en medio de los mas terribles tormentos. Despues de esta época otros mil han seguido su ejemplo. Lo siguen aún, siempre que la ocasion se presenta.

Para tener siempre la misma felicidad hombres y mujeres de toda edad, pais y condicion, en número incalculable sin cesar, combaten sus inclinaciones mas queridas, se entregan á duras austeridades,

abandonan su familia y consagran gratuitamente su persona al servicio de las miserias mas desagradables.

IV.

Octavo hecho: Por la adoracion del Judío Crucificado se ha elevado el mundo en luces, conocimientos, libertades y civilizacion en proporciones admirables.

Testigo de ello el mas pequeño niño cristiano que sobre lo que únicamente interesa saber al género humano, sobre Dios, la Providencia, el hombre, su naturaleza, sus deberes, su fin, sabe mas, que los mayores filósofos del mundo pagano; Sócrates Platon, Aristóteles, Ciceron, Séneca.

Testigo el mas oscuro pueblo cristiano adonde se halla mas dignidad para el hombre, mas libertad para la mujer, mas seguridad para el niño; de lo que jamás se vió en el mundo pagano.

Testigos todos los pueblos de Europa y de América, que antes bárbaros y salvajes, son hoy por la adoracion del Judío Crucificado los príncipes de la civilizacion.

Testigos en una palabra el mapamundi que nos

enseña la luz la civilizacion y la libertad en todos los paises que adoran al Judio Crucificado.

V.

Noveno hecho: Todas las naciones que no adoran al Judio Crucificado están envueltas en las tinieblas de la barbarie, encadenadas en la esclavitud, estacionarias en las vias de la Civilizacion. Testigos los Chinos, los Indios, los Turcos, los Arabes, los Negros de Oceanía; en una palabra, testigos de mapamundi.

VI.

Décimo hecho: Ninguna nacion ha salido ni sale de la barbarie ignorante ó letrada, rompe las cadenas de la esclavitud, camina en las vias del progreso sino adorando al Judio Crucificado y en proporcion al fervor con que lo adora. Testigo las naciones antiguas y modernas, testigo la historia universal.

VII.

Undécimo hecho: Toda nacion que deja de adorar al Judio Crucificado comienza por perder sus costumbres, su paz, su prosperidad y acaba por desaparecer ó por recaer en las tinieblas de la barbarie, sábia ó letrada, en las cadenas de la esclavitud, y

y por retrogradar de las iras de la Civilizacion, y esto en razon directa de su abandono del Judio Crucificado.

Testigo todas las naciones de la Asia y del Africa, en donde la ignorancia y la degradacion se disputan el puesto.

Testigo las naciones de la Europa moderna, á donde todo se vuelve turbacion, mala fé, ódio, confusion de sistemas y de ideas, revoluciones y trastornos.

VIII.

Duodécimo hecho: El Judio Crucificado se mantiene hace mil ochocientos años sobre los altares del mundo civilizado á pesar de los ataques formidables y sin cesar renovados de los tiranos armados de hacha, de los impios armados con sofismas, de los burlones armados, del sarcasmo de los hombres perversos armados de todos los instintos brutales de la naturaleza corrompida. Por una única escepcion en los anales del mundo, se mantiene allí, en medio de las agitaciones continuas y de los trastornos que veinte veces han cambiado la faz del mundo, arruinado los imperios y las repúblicas, los mas be-

llos, sistemas, las mas firmes instituciones; en una palabra, allí se mantiene amado y adorado; y adorado á pesar de la inflexible ley de muerte que pesa sobre todas las obras humanas y solo les deja una efimera existencia.

Tales son los derechos visibles, palpables, permanentes que resultan de este otro hecho.

El mundo adora á un Judío Crucificado.

CAPITULO XXIII.

Doble esplicacion.

I.

Cómo esplicar estos hechos increíbles? Fácil es la cosa dice el Cristianismo.

La adoracion diez y ocho veces secular de un Judío, y de un Judío Crucificado, por todas las naciones civilizadas del globo, es un misterio que hace vacilar á quien piensa medirlo; esto es cierto.

No son menos impenetrables á la razon los otros misterios del Cristianismo; esto tambien es verdadero.

Las leyes de la moral humana traspasan evidentemente las fuerzas naturales del hombre; esto es siempre verdadero, perfectamente verdadero.

II.

Ahora bien, comprendo la adoracion de un Judío